

## GRAN ANGULAR

### La técnica del paisaje

Los sucesivos cambios en la técnicas pictóricas empleadas, a lo largo de la historia de la pintura, han sido motivados por las cualidades de los materiales que componían los pigmentos y sus aglutinantes, y los soportes donde se aplicaban estos: piedra, lienzo, papel, madera, muro, etc. Esto ha dado lugar a diferentes densidades y texturas que han determinado un tipo de tratamiento pictórico u otro. Y, así mismo, se ha ido innovando, introduciendo componentes o variando su composición, en virtud de obtener más posibilidades de expresión identificadas con otra sensibilidad o percepción de la realidad de la pintura. Se puede considerar que la obra pictórica es el resultado de los métodos de manipulación de estos ingredientes, y el querer pintar es plantearse qué tipo de materiales utilizar, para poder saber qué decir con ellos. Un proceso que necesita de un aprendizaje y disciplina para el conocimiento de la técnica, que no siempre lleva paralela la consecución de una obra de arte, pero que es condición indispensable para empezar a expresarse.

En pintura hay multitud de técnicas, según utilicemos óleo, acrílicos, la témpera, la acuarela, el gouache, y algunas más antiguas como la técnica al fresco, pintura al huevo, o la encáustica, cuyo aglutinante es la cera. A parte de éstas, más o menos reconocidas, existe la investigación que cada artista puede realizar sobre los mismos materiales pero cuyos resultados plásticos van a ser diferentes a los tradicionales. **Leonardo Da Vinci**, pintó la *Santa Cena* sobre muro, pero no con la técnica del fresco sino que la trabajó al óleo como si fuera un lienzo. Ya en propia vida tuvo que restaurarlo

porque no respetó la idoneidad del soporte, *fracasó* debido a su espíritu investigador. Todo este proceso, de transformación de la materia pictórica, es lo que se llama, entre pintores, la *cocina*.

Para hablar de la pintura de **Dolores Balsalobre**, de su exposición en la Lonja del Pescado, es necesario hablar de técnica, de aprendizaje y de investigación. La técnica que utiliza en estas últimas obras da como resultado una textura pictórica y una aproximación a los lenguajes de la abstracción muy diferente a la que producía siguiendo las técnicas tradicionales, que ella ha cultivado fielmente durante tanto tiempo. Lo que la pintora ha realizado en esta ocasión es unir dos aglutinantes de composición antagónica: el aceite y el agua. De tal manera, que al no poder diluirse, las moléculas del pigmento se adhieren de diferentes formas al lienzo, dependiendo de si van en el agua que fija o en el aceite que repele, creando una textura de puntos de diferente grosor y forma. La



RAFA MOLINA

de pigmento, una vibración un tanto volátil, cuyas posibilidades plásticas la pintora tiene que entender y saber utilizar, su mano debe adaptarse a la naturaleza del material, a su comportamiento en el lienzo. Dolores Balsalobre ha encontrado una técnica que apoya su visión, una manera de simplificar, de acabar con la anécdota. Así nos remite a una imagen no realista de los grandes espacios naturales. En la superficie del lienzo, la pincelada se desarrolla ampliamente, y de-

primera sorpresa que se encuentra el observador es la de una superficie en la que existe una dispersión del pigmento que es aleatoria. La unidad de la obra se basa en controlar esta aleatoriedad, como si tratara de reproducir el sistema *caótico* que sigue la propia naturaleza. No existe una homogeneidad en el corrimiento del color trazado por las cerdas del pincel sino que, con el efecto de repulsión provocado por el aceite, el pigmento se sitúa en el lienzo de forma desigual y fortuita. La veladura ya dibuja de por sí un mapa

pende de la concentración del pigmento para conseguir superficies más oscuras, fuertemente dibujadas en miles de accidentes que marcan relieves y transparencias, o superficies más blancas, con líneas apenas insinuadas, en una visión límpida, menos contrastada. El gesto repetido con regularidad produce unas formas semitransparentes que aluden al mundo de la neblina, de la lluvia, de lo húmedo. Niebla, nubes, crestas, glaciares en blanco y negro.

La selección de los últimos trabajos de la pintora y su exposición, comisariada por **Kevin Power**, nos lleva a una idea de paisaje no realista, recreado, repensado, sentido, sensibilizado y transmitido por estas alusiones, más que certezas, sobre las imágenes naturales vividas en los viajes. Este ejercicio de recuerdo o evocación tiene en sí mismo una característica, el no encorsetarse dentro de formas ya definidas, no reproducir imágenes ya establecidas. De su mano van surgiendo fragmentos que identificamos con la génesis de las montañas. Sin remitirse a ningún modelo, a pesar de los títulos, que nos sitúan en lugares muy singulares como la Bahía de Ha Long, no intenta reproducir el espacio natural con fidelidad sino que se recrea en sus volúmenes.

Es la técnica la que, en este caso, ha hecho surgir una mirada diferente de la realidad, incluso obviándola, intentando que el resultado de la obra sea más una reflexión pictórica que un deseo de reproducción. Lo cual en estos momentos de escaso protagonismo de la pintura en el ámbito del arte es un buen pretexto para reflexionar.

EDUARDO LASTRES

